

EL SERVIDOR Y LOS EQUIPOS DE SERVICIO

Seguro que cada uno de nosotros tenemos una idea de lo que es el servicio, pero para aunar ideas y hablar el mismo lenguaje en nuestros grupos, vamos a reflexionar y profundizar sobre ello.

El servicio es prestar asistencia a quienes necesitan ayuda. El servicio cristiano nace del amor genuino que sentimos por el Dios que nos ama y del amor por aquellos a quienes Él nos da la oportunidad de ayudar y de guiar en la vida. El amor es más que un sentimiento; cuando amamos a los demás, deseamos para ellos todo lo mejor y nuestra entrega es incondicional.

De ese amor y ese encuentro con el Señor nace la entrega, la generosidad, virtud que nos lleva a dar y darnos buscando el bien del otro y poniendo al servicio de la persona amada lo que somos y tenemos.

Creer en generosidad, entrega, desprendimiento, contrarresta los efectos del egoísmo. Al salir de nosotros mismos experimentamos la felicidad que proporciona el darse a los demás y el valor del servicio, pues esto implica participación y solidaridad con el otro.

Ser generoso en el servicio a los demás da sentido a la propia vida.

Vivir esa virtud produce en nosotros:

- **El servicio:** Capacidad de desprendimiento y disponibilidad, que nos ayuda a dar y darnos en el momento preciso.
- **Alegría y amabilidad:** Nos lleva siempre a dar lo mejor de sí.
- **Compañerismo y participación:** Para buscar y trabajar por el bien común y contrarrestar el egoísmo que se percibe en la sociedad.
- **Comprensión y responsabilidad:** Dar respuesta seria y verdadera ante las vivencias y necesidades del otro, mirándole como le mira Jesús, nuestro Salvador.
- **Gratitud y hospitalidad:** Nos conducen a darnos cuenta de los dones recibidos, dar gracias por ellos y compartirlos.
- **Magnanimidad:** Nos lleva a tener miras altas en el servicio, fomentar un ambiente en el que se atiendan las necesidades de los demás antes que las nuestras.

¿Qué dificulta la vivencia de esta virtud?

- La competitividad mal entendida y egoísta que lleva a pensar en el otro como enemigo en potencia.
- El ambiente de egoísmo e individualismo.
- Pusilanimidad, estrechez de miras, dureza de corazón.

En el Evangelio podemos encontrar como Jesús valora la generosidad: (Lu 6, 17; 21, 1-4; Mt 15, 32-38; 25, 34-40)

La verdadera alegría no viene de las cosas que poseemos, sino del encuentro, de la relación con los demás, de sentirnos aceptados, comprendidos, amados, y aceptar, comprender y amar al otro como persona. La alegría nace de la gratitud del encuentro.

Escuchar, “eres importante para mí”, es bello... y es lo que Dios nos hace entender. Al llamarnos, Jesús nos dice: “tú eres importante para mí, te quiero mucho, cuento contigo”. El secreto de la alegría interior, es sentirnos amados por Dios, llamados por Él, y escuchar que para Él somos personas importantes.

La alegría del encuentro con Él y su llamada, nos lleva a abrirnos a todas las personas, al servicio en la Iglesia, en la RCCE. Santo Tomás decía: “El bien se difunde”, pues también se transmite la alegría, la alegría que te lleva al servicio. La alegría del encuentro con Jesús, te lleva al encuentro con los demás para anunciar la “Buena Nueva”. En la tristeza no hay santidad. Santa Teresa decía: “¡Un santo triste es un triste santo!”

En este camino, hagamos lo que dice San Francisco: prediquemos el Evangelio con el ejemplo, con las palabras, pero ante todo ¡es en nuestra vida donde los demás deben leer el Evangelio! Sin temor, con nuestros defectos, que intentamos corregir, nuestros límites, que el Señor conoce, pero también con la generosidad en el dejar que Él actúe en nosotros. (Papa Francisco)

“Servir” en la Renovación Carismática es un “privilegio”

- No en el sentido de “dominio” (Lc 22,24-27).
- No en el sentido de “honor” entre los hombres (Mt 6,1-2)
- No en el sentido de “libertad” para cumplir la propia voluntad. (Mt 7,21-23).

Sino, en el sentido del ejemplo y de la enseñanza de Jesús: Mc 10,45; Mt 20,28 “El hijo del hombre no vino...” Lc 22,26-27 “Estoy entre vosotros como el que sirve” Jn 13, 1ss.

- Es participar en la misión, la actitud y los sentimientos de Jesús que vino a servir.
- Ante el Señor, el último, el que sirve, está más cerca de él.
- Es reproducir entre nosotros la imagen de Jesús, el “siervo de Yahve”, que vino a entregar su vida por todos. (Isaías)
- Es realizar la esencia de nuestra vocación, la de Jesús; y ésta fue servir (Rom 8,29)

Servir en la Renovación Carismática es una “cruz” porque:

- Al “servir” imitando al Señor, reproducimos su imagen, la imagen del siervo “paciente” de Yahve. (Isaías)
- La “cruz” que “viene” sin dar ocasión de ella, es el “signo” de las obras de Dios.
- **Hemos de medir el éxito de nuestro apostolado, no tanto por los resultados aparentes, cuanto por nuestra participación en la cruz de Cristo.**
- Es una cruz porque tenemos que soportar generosamente las debilidades propias y ajenas.
- En el servicio, Dios nos pondrá, situaciones y circunstancias en las que libremente realicemos, con su gracia, las “bienaventuranzas”,
- La misma responsabilidad, si nos comprometemos seriamente, implica sufrimientos, contrariedades,
- La falta de cooperación que a veces encontramos, las críticas fundadas o infundadas, los problemas, etc...serán para nosotros una verdadera cruz.
- Nuestra impotencia, limitación, el dolor de querer y no poder remediar todo; la lentitud en el camino del Señor, propia y ajena, etc... puede convertirse, a veces, en dolor penetrante.

“Servir” en la Renovación Carismática es una “carga”, una “cruz” que nos va redimiendo.

Textos fundamentales

- Gal 4,18: “Hijitos míos por quienes sufro de nuevo dolores de parto hasta ver formado a Cristo en vosotros”
- 2 Cor 6,1-7: “En todo momento demostramos ser auténticos servidores de Dios”...
- Lc 22,28: “Vosotros los que habéis perseverado conmigo en mis pruebas...”
- Texto “clave” del servidor en la Renovación Carismática: Fil 2,3-11...”
- Jn 13,23: El grano de trigo...

Servir en la Renovación Carismática es un gozo; una glorificación:

- El Evangelio de San Juan une en un todo la pasión, muerte y glorificación. El sentido de la “hora” en San Juan.
- Es la participación en el “Misterio Pascual” de Cristo.
- El gozo y la glorificación de ser instrumentos en la obra del Señor:
 - Jn 12,26 “Si alguno me sirve (en mis hermanos), que me siga, y donde yo esté, allí estará también mi servidor.
 - Lc 14,7-14 (parábola de los invitados). Invitados a la boda y los puestos “porque todo el que se ensalza será humillado y el que se humilla será ensalzado”
 - Mt 20,20-28 (petición de la madre de Santiago y Juan y contestación de Jesús)
 - Lc 22,18-30 “Vosotros sois los que habéis perseverado conmigo en mis pruebas; yo, por mi parte, dispongo de un reino para juzgar a las doce tribus de Israel”.
 - 2 im 1-13 (Sentido del sufrimiento del apóstol cristiano).
 - Jn 12,31 “cuando yo fuere elevado sobre la cruz, todo lo atraeré hacia mí”.
- Al mismo tiempo, realizamos nuestra propia santificación:
 - Nos desarraigamos de nosotros mismos para entregarnos al Señor y a los demás.
 - Nos hallamos más dispuestos a ser instrumentos dóciles del Señor, manejados por el amor y el poder del Espíritu Santo.
 - Vamos “transformándonos” en Cristo a través del contacto con Él, en la oración, en el servicio, en el sufrimiento, en el gozo espiritual...por la acción del Espíritu Santo.”

Es la alegría, el gozo de servir con los sentimientos de Cristo y el poder tener la oportunidad de entregarse

efectivamente a él en sus hermanos, sobre todo, los sufrientes.

A esta luz hay que ver y exponer el papel del equipo de servidores:

El Señor nos llama y nos planta en un equipo, Él elige a un equipo para administrar su gracia y pastorear a su rebaño. Jn15-16. “No sois vosotros los que me habéis elegido, soy yo quien os he elegido, y os he destinado para que vayáis y deis fruto, y vuestro fruto permanezca”.

Por eso en nuestras elecciones tenemos que orar mucho para que el Señor nos muestre el equipo que Él quiere para el grupo de oración, diócesis, etc.

No es un “maestros de ceremonias” que anuncia fríamente el paso de un elemento a otro.

No está allí solamente para velar por el buen desarrollo de la asamblea. Su función fundamental es desear y actuar de modo que ayude discretamente al grupo a entregarse a la alabanza, acción de gracias, adoración, y responder a las exigencias de la Palabra de Dios a la luz del Espíritu.

- **El equipo de servicio, tiene mucho de un servidor de Jesús en el pastoreo del grupo de oración (Jn 10, 11ss)**

Por eso el deseo mayor ha de ser conducir al pueblo de Dios al modo del pastoreo de Jesús.

En primer lugar, ayudar a las personas a que abran su corazón por medio de la alabanza, conducirlos a pastos que los nutran y fortalezcan en su fe y amor, para responder a la llamada de Dios e interiorizar su Palabra.

- **“Cuando el servidor se levanta para conducir la asamblea, debe saber que entra en una relación personal con el grupo.**

No está allí para acoger solamente. Esta para ayudar a los participantes a seguir al Señor y a responder a su llamada.

- **Realizar esta función tan importante de colaborador del Señor, exigiera de él un aprendizaje largo y frecuentemente doloroso. Irá aprendiendo a valorar convenientemente, dando preferencia a aquellas funciones que forman el núcleo del grupo de oración; a no ser un mero “maestro de ceremonias”, sino un verdadero ayudante de Cristo, lleno del Espíritu que va perfeccionando sus dones, para poder servir a sus hermanos, cada vez mejor.**
- **Su responsabilidad es también instruir discreta, recta y pacientemente a los miembros del grupo sobre los carismas y ayudarles a acoger la**

obra del Espíritu, para que los reparta como le plazca y los desarrolle abundantemente.

Dentro de este campo, se halla la misión de velar por su buen uso y de ayudarles a discernirlos convenientemente.

- **No se llega a ser un servidor según el deseo de Dios, de una vez. Por eso los servidores están comprometidos en un proceso de formación, de experiencia, de crecimiento.**

El Señor dirigirá sus pasos y les irá enseñando, aun en medio de sus errores, a conducir a sus hermanos.

El equipo de servidores debe interceder por el pueblo que el Señor le ha encomendado, igual que lo hacía Jesús. La vida de Jesús fue vida de intercesión. El servidor también debe imitar en la caridad a quien ha elegido como centro de su vida, a Jesús cuya vida culminó en la cruz.

El servidor debe interceder especialmente por lo que el Señor le ha encomendado:

Por los miembros de su grupo de oración, por la obligación que él ha asumido con su grupo (Lg 34), de ayudarlos en el camino del Señor.

El servidor tendrá que acompañar en su camino a aquellos que especialmente lo necesitan: a los que se alejan o se hallan en crisis, o vienen a él para que les aconseje, etc. Orar y orar...

Se está comprobando que este “seguimiento” es más necesario cada día.

El servidor debe tomar responsabilidad de llevar un grupo, sobre todo por la vía de la oración: y aquí tiene un puesto primordial la intercesión.

Por los beneficios espirituales que él recibe:

Los autores espirituales señalan una realidad bien probada, la especial eficacia de la intercesión para santificar a la persona intercesora.

La intercesión introduce al que intercede en el centro de la vida en Cristo. El amor de su corazón hacia los hombres le llevó a interceder por ellos constantemente. El que intercede se apropia los sentimientos y deseos de Cristo: intercede, por Él con Él y en Él: en su corazón lleno de amor, que realiza la infinita misericordia del Padre.

Las cuatro notas de su intercesión: “compasión”, “pobreza espiritual”, “unidad”, “confianza”.

“Interceder” es volverse hacia el Padre, en Cristo, bajo la guía y el poder del Espíritu, en oración, pidiendo por el rebaño que Él le ha encomendado.

Cuando termina el servicio en los equipos, debemos retirarnos, pasar a la retaguardia y estar disponibles a lo que nos puedan pedir, pero debemos dejar que el dueño de la mies haga su obra en el nuevo equipo de servicio y no entorpecer su obra.

El servicio es el fruto del amor. Es lo que nos tiene que mover después de haber dejado que el Señor nos lave los pies.

Col.3, 23. Lo que hacéis, hacedlo con toda el alma, como para servir al Señor y no a los hombres.

Himno: “Señor, tú me llamaste”. Señor, tú me llamaste para ser instrumento de tu gracia, para anunciar la buena nueva, para sanar las almas. Instrumento de paz y de justicia, pregonero de todas tus palabras, agua para calmar la sed hiriente, mano que bendice y que ama. Señor, tú me llamaste para curar los corazones heridos, para gritar, en medio de las plazas, que el amor está vivo, para sacar del sueño a los que duermen y liberar al cautivo. Soy cera blanda entre tus dedos, haz lo que quieras conmigo. Señor, tú me llamaste para salvar al mundo ya cansado, para amar a los hombres que tú, Padre, me diste como hermanos. Señor, me quieres para abolir las guerras, y aliviar la miseria y el pecado; hacer temblar las piedras y ahuyentar a los lobos del rebaño. Amén.